

## Entrevista a Deebo Barreiro

Deebo Barreiro es graduada en Bellas Artes en la Facultad de Pontevedra. Cuenta también con un Máster de Investigación y Creación en Arte Contemporáneo y el título de Fotografía de moda en ESDEMGA, ambos de la Universidad de Vigo. En el año 2016 cursó estudios en la Escuela de Fotografía Blank Paper de Madrid. En 2018 ganó la Beca Lens de Fotografía para cursar el Máster MAPA de la Escuela Lens de Artes Visuales en Madrid.

Entre sus exposiciones individuales, destacan *¿Te gusta el rosa o el azul?* en la Sala Dispara de A Estrada (2018), *Ser un cuerpo* y *Estigia* en el Festival Nueva Cultura Joven de INJUVE en Mollina (Málaga) (2022), "Hola k tal?" en Fuck This Studio de Vigo (2021), *Ocupar un corpo* en la Sala Alterarte de Ourense (2021) y *Hackear un cuerpo* (2021), online en colaboración con la Galería Visión Ultravioleta. También ha expuesto en instituciones como A Casa das Artes(2016), Sala Apostrophe y la Galería Sargadelos de Vigo (2021), La Cárcel de Segovia (2019), Galería Nueva (2022), La Quinta del Sordo (2017), Le Mur Photo Gallery (2019), Factoría de Arte y Desarrollo de Madrid (2020/2021), LaFact Cultural de Terrassa (2022), Can Basté (2019) y Can Batlló (2022) de Barcelona, la Fundación Luis Seoane de A Coruña (2020), el Museo de Pontevedra (2016) o el Museo Ramón María Aller de Lalín(2015), entre otros. Ha sido el Primer Premio de Fotografía del V Concurso sobre Diversidad Sexual y de Género de AMLEGA (2022). También ha sido seleccionada para las Residencias Artísticas de Boiro 2022 y para Descubrimientos PhotoEspaña 2021. Ha formado parte del espacio vigués Fuck This Studio en 2021. Posteriormente ha co-creado El Local en 2023, un espacio independiente para la fotografía en Madrid.



*Padecer un cuerpo, 2023*

## **Tu trayectoria artística se desplaza entre diversas miradas, atendiendo tanto al mundo de la moda como al de la fotografía y las artes plásticas. ¿Qué relaciones han ido trazando estas disciplinas en tu etapa formativa?**

Cuando estudiaba Bellas Artes nos señalaron mucho la importancia de las influencias, tanto teóricas como visuales. Esto hizo que mi mirada estuviese mucho más atenta no solo a las referencias directas, sino también a otras más cercanas a nuestro imaginario cotidiano, como puede ser el mundo de la moda o el consumo de imágenes en las redes sociales.

En el caso de las referencias de moda, vinculadas a mi proyecto “Tribus difusas”, son personas que construyen su identidad y su personalidad a través de su ropa. Por ello, fue necesario apropiarse del recurso de moda *Street style*, que es una manera de *look book* callejero. Pero tampoco he podido obviar que estas imágenes ya las hacían August Sander, Virxilio Viéitez o Miguel Trillo para retratar de forma frontal, casi a nivel antropológico, a los personajes que se encontraban en las calles. En este caso, la fotografía antropológica y la moda tienen la misma visualidad.

## **A lo largo del tiempo, ¿cómo se ha ido construyendo tu enfoque en la ruptura de los estereotipos de género? Además, ¿qué papel ha desempeñado tu formación en el desarrollo de tu discurso actual?**

Mi enfoque hacia la destrucción de los estereotipos de género comenzó cuando me mudé a Madrid en 2016. Hasta ese momento no había abordado esa temática, pero hubo un antes y un después a raíz de un comentario de una persona cercana que me dijo: “pareces demasiado masculina, voy a ayudarte a que parezcas una mujer de verdad”. En ese momento, empecé a cuestionarme si era yo el error, o si era la sociedad la que tenía la mirada demasiado estereotipada. Empecé a leer libros sobre teoría de género y a visualizar la disidencia de forma cotidiana. Las imágenes resultantes son la revisión de los estereotipos de género, unas veces desde la crítica y otras apropiándome de ellos desde la ironía.

Mi formación tuvo mucho que ver en ese momento. Entonces estudiaba en la escuela de fotografía madrileña Blank Paper, en la cual inicié mi proyecto *¿Te gusta el rosa o el azul?* en 2016. Fue muy necesario tener ayuda y tutorización a la hora de transformar la teoría de género en imagen. Tomar referencias de textos tan fluctuantes y esquivos como la teoría queer me proporcionaba una base demasiado volátil. Por eso, fue imprescindible para la construcción de mis proyectos el estudio de los recursos visuales que puede dar la fotografía.

## **La fotografía es una de tus principales herramientas de diálogo. ¿Qué valores aporta este medio frente a otros lenguajes visuales?**

La fotografía es la imagen de lo contemporáneo. Nos construimos a través de ellas, hasta tal punto que apenas existe un recuerdo sin una imagen que lo acompañe. Vemos miles de fotografías al día, tanto a través de la pantalla como en lonas publicitarias, en nuestras casas o en la televisión. Las redes sociales han explotado este recurso, convirtiendo a las nuevas generaciones en gente que tiene más consciencia a la hora de hacer o leer una fotografía que de leer o escribir. Hasta existen aplicaciones que sirven únicamente para conversar a través de instantáneas. La capacidad de la imagen en estos momentos es infinita, es la voz del poder y de los márgenes a la vez, de las personas mayores y de las más jóvenes, de las grandes empresas y del recuerdo más personal.

La fotografía también tiene otro poder; el de la educación en segundo plano. La gente consume imágenes a una velocidad de vértigo, muchas veces sin darse cuenta de que está entrenando subconscientemente lo que siente como “normal” o como “aceptable”. El imaginario colectivo evoluciona a través del consumo de fotografías. En mis imágenes utilizo activamente este hecho para visibilizar esos cuerpos *menos normativos* a los que el imaginario colectivo no ha tenido suficiente acceso con la finalidad de una representación democrática.

**El proyecto *Ser un cuerpo*, iniciado en 2018 y actualmente en proceso de desarrollo, aborda la identidad de género para visibilizar los cuerpos disidentes, híbridos. Identidades que huyen de los patrones heteronormativos y que en tu obra alcanzan la voz, se reivindican. Se trata de una propuesta que ha tomado forma en diferentes exposiciones. ¿Cómo ha evolucionado el proyecto, tanto desde tu perspectiva como artista, como desde el punto de vista de la crítica y el público en general?**

Este proyecto está en proceso porque concibo que deberían ser 23 personas las que formen parte. Es un número simbólico, por la cantidad de parejas de genes humanos. A través de este conjunto, planteo la construcción de un canon lleno de diversidades corporales que se expresan de múltiples formas mediante microdiscursos expositivos.

Nació en 2018 como un proyecto único, pero de repente me encontré con miles y miles de imágenes y un discurso inabarcable, por lo que empezaron a aparecer los capítulos expositivos. La exposición es el entorno nativo de los capítulos, ya que sin ella el discurso quedaría huérfano de forma. La fotografía se convierte en un medio y su formato final es lo que le da la pincelada conceptual. Digamos que, en este caso, la fotografía es un recurso *queer*: cambiante de forma según el discurso y esquivo por el carácter temporal de lo expositivo.

Desde el punto de vista de la crítica, no soy muy consciente de qué se dice. Pero, hablando del público, me gusta darle un gancho extra. En ocasiones ha sido impulsando la participación activa a través de diferentes estrategias. Otras veces, la secuenciación de las imágenes físicas es suficiente para propiciar una reflexión.



*Ser un cuerpo*, 2019. Galería Visión Ultravioleta.

### **¿Consideras que ha cambiado su lectura y recepción en la actualidad?**

Al ser obras que no están disponibles todo el tiempo para su visualización total, la recepción está menguada a un recuerdo parcial en las redes sociales y en mi web. Por otro lado, si se expusiese de nuevo, creo que dependiendo de los discursos que estuviesen encima de la mesa en ese momento, se leerían de manera distinta.

Cuando comencé con la temática de género en 2016, siento que hablar de ello estaba completamente normalizado. Eran conceptos que estaban de moda en la fotografía, siempre se veían proyectos relacionados con esto en las escuelas o en las instituciones... Actualmente están cambiando las cosas. El creciente discurso de odio desde la ultraderecha ha desequilibrado el avance hacia la normalización de estas identidades, mientras que una rama del feminismo trans-

excluyente agita a viva voz que las mujeres trans no son mujeres. En esta actualidad, mis imágenes se leen como parte de un discurso completamente posicionado hacia unas políticas trans-inclusivas. A nivel social empieza a sentirse miedo de hablar de la disidencia, pero hoy más que nunca es necesario seguir mostrando estas imágenes para normalizar otros cuerpos y otras realidades.

### **Siguiendo con el impacto artístico y social de tus imágenes, ¿de qué manera dirías que el sistema sociopolítico ejerce su control sobre los cuerpos y desde qué estrategias puede el arte combatir los cánones impuestos?**

Como diría Paul B. Preciado, nuestra presencia en la sociedad se basa en acatar un régimen *farmacopornográfico*, dirigido por un capitalismo disciplinario que ejerce continuos ejemplos de lo que debemos aspirar a ser mediante técnicas de representación del cuerpo. Esta presión constante dictamina cuáles son las identidades válidas y cuáles no. La acumulación y reiteración de estos estímulos concibe lo que se llamaría coloquialmente como *lo normal*, y en este lecho nacen el estereotipo y el canon.

Inevitablemente, este control exhaustivo cala desde los comentarios que escuchamos por la calle o en los medios de comunicación hasta lo más hondo de nuestra intimidad. En la soledad de la habitación es donde concentramos todas estas imposiciones, pero también es donde aparece nuestro verdadero yo. Realmente aquí tenemos que vivir con las entrañas de esta dicotomía. Por ello, me parece el espacio más idóneo para derrocar la imposición de lo que debemos aspirar a ser. Y es a través de la visibilización de personas que han decidido escucharse a sí mismas antes que a la sociedad. Es desde la intimidad y la identidad donde encontramos la fuerza para combatir los errores de la estructura social.

En el arte, como en todos los sistemas, también existe este control, por lo que mi apuesta es mostrar incansablemente a la disidencia con la intención de que haya una representación equilibrada de todos los cuerpos, y mostrarlos de una manera digna, e incluso ensalzada. Cuando esta igualdad exista y la mirada social se acostumbre a estas realidades, el canon será mucho más amplio y acorde con la totalidad de las diversidades: lo diferente se convertirá en una opción más a tener en cuenta.

### **Es interesante el modo en que haces confluír los recursos de la fotografía de moda y publicitaria, habitualmente adheridas a un determinado canon estético, con un imaginario en el que se presentan cuerpos disidentes. Cuerpos no normativos que, bajo tu mirada, acaban monumentalizados. En este sentido, nos gustaría conocer las influencias que surgen en tu trabajo.**

Creo que para crear imágenes es importante salirse de las referencias artísticas y hacer caso a nuestro entorno más cotidiano, sin olvidarnos que el contexto final es expositivo. La influencia más fuerte para construir un trabajo sobre el cuestionamiento de cuerpos normativos es recurrir a la fábrica más potente de representación contemporánea del cuerpo: la pornografía. A mi manera de ver, no se puede obviar los métodos de desarrollo de narrativas y mecanismos de normativización tan poderosos que se manejan en el *mass media* de la sexualidad. A nivel visual, tampoco puedo obviar las maneras de fragmentación del cuerpo empleadas para erradicar las zonas que no interesan o la repetición de las zonas que sí son importantes. Es mencionable también el comportamiento, las poses, el espacio utilizado... El resultado es una masiva representación de lo que es el canon y el estereotipo corporal de la época.

Como contraposición, aludo a la corriente del postporno para hablar de la visibilización de los otros cuerpos. Esta colectividad insurgente subvertió tanto la representación del cuerpo como los límites mismos de la sexualidad y de los marcos expositivos y artísticos. Estoy hablando de Post-Op, Quimera Rosa, María Llopis, Itziar Ziga, Diana J. Torres... Antes también estuvieron grupos como LSD o Cabello/Carceller, o artistas como Pepe Espaliú, Annie Sprinkle, Shu Lea Cheang... A nivel fotográfico, me interesa la forma de retratar de Wolfgang Tillmans, Catherine Opie, Collier Schorr, Ethan James Green, Soraya Zaman, Emillie Hallard, José Luis Cuevas, Larry Sultan, Ren Hang...

### **¿Cómo se recogen estas influencias en el entorno expositivo?**

A nivel expositivo, utilizo formas directamente recogidas de los entornos conceptuales de los que hablo. Por ejemplo, en *Padecer un cuerpo* (2023), recurro a las radiografías médicas para hablar de los síntomas visuales que aparecen en un cuerpo diagnosticado como enfermo. También utilicé

métodos de escaneo corporales para criticar la forma de leer un cuerpo desde el punto de vista clínico, que siempre es fragmentado y objetualizando a la persona. Durante este proceso tuve el acompañamiento de edición de Mainer Jiménez, que me ayudó a la hora de desarrollar la propuesta expositiva y la secuenciación.



¿Te gusta el rosa o el azul?, 2018. Sala Dispara.

***Ser un cuerpo* se ha ido ramificando en otras propuestas paralelas, donde se analizan las formas de interacción entre cuerpos. Pienso en muestras como *Hackear un cuerpo* (exposición online realizada para Visión Ultravioleta en 2021) y *Ocupar un cuerpo* (2021) presentada en la sala Alterarte del Campus de Ourense, que hibrida lo físico y lo digital. Ambas introducen conceptos como el papel de la red y las tecnologías en la construcción del género, y ambas implican la participación activa del espectador. Háblanos sobre sus relaciones y divergencias.**

Ambas fueron exposiciones construidas a contrarreloj. Para *Ocupar un cuerpo*, Vitor Nieves me propuso llenar la Sala Alterarte de Ourense con un margen de tres semanas, así que el tiempo fue bastante escueto, pero lo aprovechamos muy bien. La primera semana nos dedicamos intensamente a poner todo encima de la mesa, y a pulir el concepto, el montaje y el contenido de la exposición. La segunda fue para imprimir y encargar las telas, las maderas y los materiales y tercera la dedicamos a montaje e inauguración. En el caso de *Hackear un cuerpo*, tuve una reunión con Cristina García Moreno y me propuso hacer una exposición online para las fechas del orgullo, y esto fue unas tres semanas antes también. Aquí conté con Fran Barreiro para la construcción de la web, que la iba montando a la vez que yo desarrollaba el mapa de la exposición, los textos que aparecían en las pantallas y la visualización de las imágenes.

Se trata de exposiciones con recorridos bastante complejos, donde es muy complicado que se transiten de la misma manera dos veces. Sin embargo, en *Ocupar un cuerpo* se aplica a una metáfora del *cruising*, con la idea de perderse para encontrarse. Durante este tránsito, se habitan constantemente espacios donde en algunas ocasiones hay imágenes gigantes, y en otras códigos QR que te llevan a la pantalla para ver imágenes haciendo *scroll* (Instagram) o *slide* (web), que siguen el recorrido natural de *apps* como Tinder o Grindr. En algún momento de esta exposición hay un encuentro con una estructura de madera con un agujero en el medio, siguiendo la metáfora

del *glory hole*. Detrás hay una imagen gigante de un dildo. Las personas que aparecen retratadas tienen identidades líquidas, pues son personas de género fluido, trans en proceso de hormonación o esperando a operarse para sentirse más acorde a su género. A su vez, es una apropiación de los espacios públicos sexuales convencionalmente atribuidos a hombres cis homosexuales.

Con *Hackear un cuerpo*, el recorrido era muy parecido. A través de la consecución de pantallas, el espectador se convertía activamente en explorador. El espectador se encuentra con varias imágenes y la decisión sobre en cuál pinchar lleva a una pantalla distinta. De repente, aparece la notificación de un virus y se entra en la parte oscura de la exposición, la *deep web*. Aquí reluce la ética de la desintegración mediante preguntas que aluden a la descomposición del género, que en este caso se traduce en que las imágenes están cada vez más rotas. Poco a poco nos vamos adentrando en una estructura más anárquica, hasta que al final aparece un manifiesto en honor a las ciberfeministas de los años 90. Las personas representadas en esta exposición son personas binarias que utilizan su pluma para romper los estereotipos convencionalmente designados al hombre o a la mujer.

En ambos casos, hay una exagerada multiplicidad de imágenes, muy similares entre sí, porque el género se construye a través de la reiteración. También funciona como metáfora de la cantidad de imágenes iguales que produce una persona a lo largo del día. Cuando alguien se hace un *selfie* no se hace uno, sino treinta. ¿Por qué no utilizar entonces esas 30 imágenes? La toma decisiva ya no existe debido a la gran capacidad de producción que tenemos a nuestro alcance, un concepto que se relacionaba con el carrete. Ahora, con los gigas y teras que tenemos para guardar nuestras instantáneas, el derroche de toma de fotografías es irrisorio y, como consecuencia, ese instante decisivo se ha diluido en un presente continuo.

**También empleas el lenguaje como canal para interpelar al público. Sucede en algunas de las obras que hemos comentado y, de forma más evidente, en la propuesta *¿Te gusta el rosa o el azul?* (2017), donde formulas una serie de preguntas que sirven para explorar nuestra propia intimidad.**

En *¿Te gusta el rosa o el azul?* se puede entender como acompañamiento social, pero en el fondo es una manera de que el espectador tenga el mismo proceso introspectivo que las personas a las que está viendo en su intimidad. Así, mientras las personas retratadas se van empoderando y aceptándose en su identidad para mostrarse públicamente, el espectador toma el papel de interpelado y termina pensando de forma más íntima sus respuestas. Es un: "ahora te toca a ti". Las preguntas también las uso en *Hackear un cuerpo*, de tal manera que hasta que el espectador no responda, no puede continuar viendo la exposición.

**También en *Padecer un cuerpo* (2023) es importante el lenguaje, pero integrado aquí de un modo mucho más íntimo. La imagen se acompaña de un testimonio en el que se expone de forma directa la vulnerabilidad de la persona y sus efectos sobre la salud mental.**

Sí, en *Padecer un cuerpo* la tónica es bastante distinta. Estoy mostrando imágenes de una persona que el sistema clínico sentencia como enferma, y en este sentido estoy *recolonizando* fotográficamente un cuerpo que ya ha colonizado la medicina. Por ello, me parecía imprescindible que esta persona tuviese una vía de expresión directa de su puño y letra, y que hablase por sí misma en primera persona.

**Háblanos del proceso que se oculta tras tus imágenes, las relaciones que construyes con las personas retratadas y cómo se van tomando las decisiones para componer cada retrato.**

A la mayoría de las personas que retrato no las conozco de antemano. En algunos casos las encuentro por redes sociales, otras veces me hablan de ellas otras personas. Pero me interesa, antes de proponerles hacerles fotos, ver cómo se autorretratan en sus redes para ver la concepción que tienen de ellas mismas. Una vez contactadas, les muestro en persona las imágenes que he realizado con anterioridad para el proyecto, cómo lo expongo, el proceso que sigo y cómo será el trato en las sesiones.

Como son personas desconocidas, es difícil generar el nivel de intimidad que se percibe en mis imágenes tan rápido, así que en las sesiones suelo hablar mucho, y en general son bastante distendidas, aunque a veces pueden llegar a ser muy largas. También soy consciente de que estoy yendo a sus habitaciones reales a hacerles fotos con poca ropa, por lo que mi papel como fotógrafa es ser lo más respetuosa posible. Siempre les pregunto qué partes del cuerpo les apetece que se vean y cuáles no les interesan. Cada cierto número de fotos, paramos y les

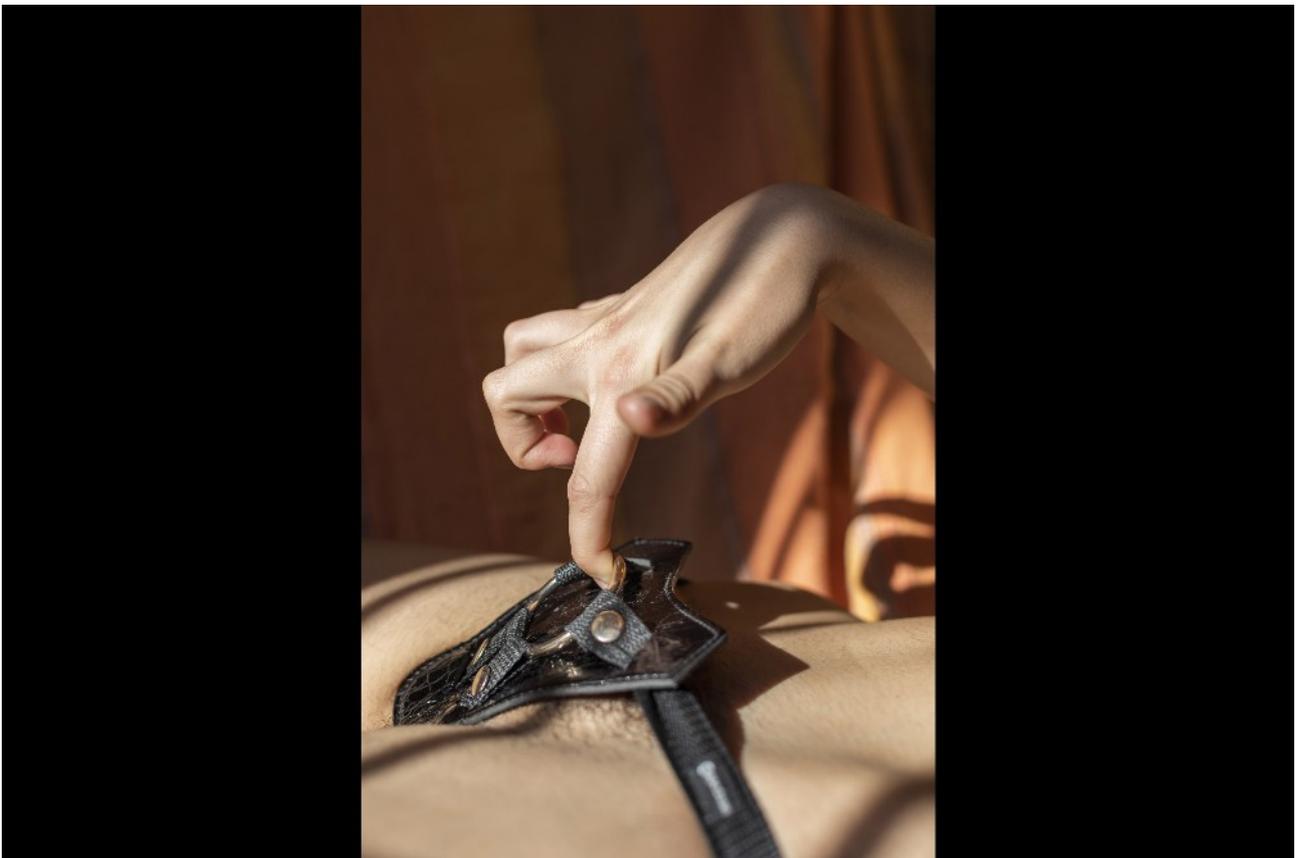
enseño las imágenes que voy sacando, qué es lo que me va interesando, qué es lo que me gusta... les voy preguntando cómo se ven y si se sienten bien representadas. Para mí es importante que se vayan expresando, que me cuenten cómo se conciben con respecto a su género y cómo se sienten ese día con respecto a su cuerpo. El acto de retratar es mutuo; yo estoy viendo cosas a nivel visual y externo y estas personas tienen que mostrarse tal y como son. Me interesa que tengan el poder de comunicarse y de decidir activamente.

**Por último, ¿en qué proyectos estás trabajando ahora mismo?**

Ahora mismo estoy trabajando en un libro que se llama *+ MEMORIA DIVERSA*. Es un encargo fotográfico de la Diputación de A Coruña, que me han propuesto Eva Mejuto y Belén G. Freijeiro. Se trata de un conjunto de entrevistas acompañado por retratos a distintas personas vinculadas a Galicia que han luchado o luchan por los derechos LGTBQI+, y que está planificado que se publique en septiembre de este año.

En el mundo del arte, cada vez me interesa más el lado de la gestión cultural. Estoy empezando, pero poco a poco estoy cogiendo las energías y los aprendizajes necesarios para proponer proyectos y desarrollos en este sentido. Me interesa mucho actuar desde la colectividad, y pensar desde los circuitos independientes a la institución.

**Muchas gracias Deebo!**



*Ocupar un corpo, 2021.*